

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

CARRILLO NARVÁEZ. — *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. — Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959, 334 p.

Aunque la historia de las ideas en Ecuador no ha sido explorada como en otros países latinoamericanos, este panorama general de la historia filosófica hispanoamericana es el segundo que aparece en dicho país. El primero —y primero también en general— fue el libro de Insúa Rodríguez, *Historia de la filosofía en Hispanoamérica*, cuya primera edición se remonta a 1945. El libro de Carrillo Narváez debe asociarse, a pesar de algunas diferencias, al también reciente de Manfredo Kempff Mercado, *Historia de la filosofía en Latinoamérica*. En efecto, ambos son panoramas generales, de información sumaria y muy simple aparato crítico, si bien el de Carrillo Narváez presenta un cuadro más rico de las expresiones filosóficas posteriores al positivismo. La obra de Insúa Rodríguez, entretanto, permanece como lo más cercano que se posee a una historia orgánica, aunque a nuestro juicio no llena todas las exigencias que hoy podríamos tener para una síntesis de esa naturaleza.

Situado así, en una primera aproximación, el libro de Carrillo Narváez, pasemos a examinar su contenido. Los dos primeros capítulos, (“El hombre y la filosofía” y “Filosofía y Sociedad”) no guardan una relación muy directa con el resto. Siguen algunas consideraciones sobre “La América Latina en la historia” y un capítulo sobre “La mentalidad de los pueblos precolombinos”, en el cual se da rápida idea de la cosmovisión de las culturas indígenas más adelantadas. Sobre la “mentalidad colonial” afirma el autor que “España durante el coloniaje subordinó la cultura a las exigencias religiosas y políticas” (p. 35). “El primer cuidado de la monumental legislación de Indias —afirma más adelante— fue mantener la sociedad colonial sometida al dogmatismo católico” p. 36). (p. 36).

Las noticias sobre la escolástica en la colonia no son muy abun-

dantes. Se limitan a una idea general sobre las materias que se enseñaban en las universidades y a indicaciones sobre Alonso de la Vera Cruz, Briceño, Xavier Alegre y Juan Bautista Aguirre.

Luego examina el autor la transición hacia las ideas modernas, que encuentra representadas especialmente por las críticas dirigidas a la escolástica por Andrés de Guevara y Díaz de Gamarra en México; por Eugenio de Santa Cruz y Espejo, de Quito, quien en su *Nuevo Luciano* impugnó la enseñanza de los jesuitas; y por Victoriano de Villaba en el Alto Perú, que también criticó la enseñanza universitaria.

Sobre la Ilustración afirma el autor que "fue el fermento ideológico de las revoluciones emancipadoras" (p. 65). Esta influencia estuvo preparada por la que previamente ejercieron Descartes, Newton, Condillac, Gassendi, Melebranche y Feijóo. Entre las figuras que constituyen el eco de la Enciclopedia en América destaca Carillo Narváez al peruano Pablo de Olavide, a Nariño en Nueva Granada, a Eugenio Espejo y José Mejía en Quito, a Da Silva Xavier ("Tiradentes") en Brasil y a Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo en Argentina. En el mismo capítulo Bolívar es considerado "el más grande y original de los pensadores políticos del Continente Americano" (p. 73).

Siguen varios capítulos sobre la filosofía en Latinoamérica durante el siglo XIX. Afirma el autor que a pesar de existir escasa comunicación entre los países, los movimientos filosóficos europeos repercutieron sincrónicamente. Refiriéndose a éstos señala varias influencias: a) la influencia de Condillac y los ideólogos en Argentina (Lafinur, Agüero y Alcorta) y en Cuba (José Agustín Caballero, Félix Varela —a quien compara, siguiendo a Medardo Vitier, con Lafinur— y, con menor intensidad, José de la Luz y Caballero). b) La influencia de la filosofía inglesa. En lo que corresponde a la escuela escocesa y en especial a Reid, afirma el autor que José Joaquín de Mora "fue quien más reflejó en sus enseñanzas y escritos filosóficos el pensamiento de esta Escuela" (p. 88). Mora rechaza el determinismo ético y el utilitarismo de Bentham en lo moral y se siente cercano a Rousseau en filosofía política y social. En este párrafo son recordados José Miguel Varas y Ventura Marín, de Chile, a pesar de ser conocidos como divulgadores de los ideólogos, porque el autor destaca la evolución posterior del segundo hacia la escuela escocesa, en sus *Elementos del espíritu humano* y su *Teoría de los sentimientos morales*. El más saliente de los pensadores influidos por la escuela inglesa es Andrés Bello, a través de su *Filosofía del entendimiento*. De él dice nuestro autor: "La obra de Bello es la más importante muestra de la filosofía latinoamericana anterior a la influencia positivista" (p. 94). c)

La influencia del eclecticismo. Entre los pensadores latinoamericanos que Carrillo Narváez considera "ubicados en el eclecticismo" se encuentran: el religioso brasileño Francisco Mont' Alverne (Francisco José de Carvalho), que estimaba altamente a Cousin; su discípulo Domingo Gonçalves de Magalhaes, cuyo libro *Hechos del espíritu humano* se tradujo al francés en 1958; el argentino Esteban Echevarría, a quien se alude muy brevemente; el boliviano Félix Reyes Ortiz, quien censuró la enseñanza contemporánea de la filosofía en las universidades de Bolivia.

d) La influencia del positivismo. "El positivismo en Latinoamérica —afirma el autor— más que un sistema filosófico de ideas precisas y contornos definidos, se vuelve una actitud espiritual común, nacida y difundida bajo los signos de una misma situación histórica" (p. 106). Se examinan rápidamente los representantes del positivismo en los siguientes países: México (Barreda); Puerto Rico (Hostos); Cuba (Varona); Argentina (Ferreira e Ingenieros); Brasil (Lemos, Pereira Barreto, Tobías Barreto); y se alude también a Bolivia, Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia.

A partir de aquí, el libro se dedica a exponer las corrientes reemplazantes del positivismo, desde los "fundadores", según expresión de Francisco Romero, ya generalizada, hasta las manifestaciones filosóficas más recientes. Esta exposición y mención de autores y títulos ocupa —importa señalarlo— las dos terceras partes del libro. A su vez, sólo la exposición de lo actual en sentido estricto —es decir, excluyendo a Déustua, Korn, Caso, Vaz Ferreira, Fariás Brito, Graça Aranha, Molina y Vasconcelos, representantes de la primera renovación antipositivista— ocupa en extensión la mitad de la obra. Con esto se tiene una idea de la distribución de aquélla, especialmente de la proporción entre lo contemporáneo y lo histórico propiamente dicho.

Los representantes de la primera renovación antipositivista o "fundadores", recién mencionados, son expuestos en dos capítulos, compuestos de resúmenes claros. El autor parece aquí más cercano a las fuentes que en los capítulos anteriores.

La parte dedicada a la filosofía actual se distingue por dos características —además de la ya señalada de su extensión—: la gran cantidad de autores atendidos y el modo de agruparlos, que no se hace por países sino por problemas y corrientes filosóficas. Entre los problemas son incluidos: el de la esencia de la filosofía, el de los valores y el del hombre. Entre las tendencias filosóficas se hace cargo el autor de las resonancias de la fenomenología, del existencialismo y el vitalismo, del neotomismo, del materialismo dialéctico y de la "filosofía científica". No nos sería posible resumir estos capítulos. Adelantamos algunas observaciones de

carácter general. En cuanto al método, si bien reporta ventajas agrupar los autores por temas y corrientes, por otro lado se hace difícil lograr por ese medio una imagen unitaria de ellos lo cual es lamentable por lo menos para los más importantes. Además, como en estos capítulos se citan numerosas obras, es de lamentar que no se den de ellas los principales datos bibliográficos. En algunos casos no hay elementos para distinguir cuando se trata de un libro y cuando de un artículo, por ejemplo. Esta ausencia se agrava por tratarse de un libro de información, y porque al final no hay bibliografía que pudiera remediarla.

La presente es, pues, una obra panorámica y de síntesis, que parece basada a su vez, en síntesis nacionales. Aunque obras como éstas tienen su finalidad propia, su utilidad y su público, creemos que ha llegado el momento de elaborar una síntesis que, aunque guiada por las monografías especiales dedicadas a cada país, abrevie directamente en las fuentes, en el caso de cada autor y de cada libro. Por último, como el Ecuador es de los países menos favorecidos en estudios de historia de la ideas, ojalá Carrillo Narváez, cuyo interés por estos temas ha quedado bien demostrado, aborde ahora aspectos de la historia ideológica de su país.

JUAN CARLOS TORCHIA - ESTRADA